



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 5 Cént. número

AÑO I. *

CIUDADELA, 5 DE MARZO DE 1912

* NÚM. 3.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Predilección de la Virgen del Toro en favor de los menorquines» por Torino, pág. 17. — «El Toro» por Torófilo, pág. 19.

Sección histórica: «Un manuscrito curioso» (continuación) por X, pág. 20. «Miscelánea mariana» por ***, pág. 23.

SECCIÓN DOCTRINAL

PREDILECCIÓN DE LA VIRGEN DEL TORO

EN FAVOR DE LOS MENORQUINES

II.

EL sólo título de Monte-Toro, que damos á la Santísima Vígen, en su veneranda y tradicional Imágne, es una verdadera y dulcísima caricia hecha por la Madre de Dios al pueblo menorquín. No es ese título un nombre vano, sino el producto de innumerables y muy preciosas realidades.

Existe, en efecto, en esta Isla, una bien cimentada tradición oral y escrita, que desde últimos del siglo XIII hasta la ge-

neración presente, ha transmitido de palabra y por escrito, el maravilloso hallazgo de la augusta Imágen, venerada con dicho título ó advocación.

Ese hallazgo prodigioso, se debe á los Religiosos Mercedarios que vivian en un convento cercano al Monte-Toro, desde la conquista de Menorca por Alfonso III de Aragón. Un toro guió á aquellos Religiosos, atraídos hácia la montaña por maravillosas luces, hasta la cueva en donde se encontró la Imágen de la Vígen. Dueños los afortunados descubridores de aquel rico tesoro, lo trasladaron á la iglesia de su convento, para guardarlo con la mayor veneración. No era ese,

sin embargo, el fin de la Providencia, al disponer el descubrimiento de tan precioso tesoro. Atónitos quedaron aquellos Religiosos, cuando, sin saber cómo, halláronse muy pronto huérfanos de la grata compañía de aquella milagrosa Imágen, que fué encontrada de nuevo en el sitio donde la descubrieron por primera vez, como para indicar, de una manera bien evidentente, que aquel era el lugar escogido en donde quería recibir culto.

En la cumbre de la montaña edificóse luego un Santuario, en donde fué depositada la veneranda Imágen y desde entónces los menorquines han rendido férvido culto y profesado gran devoción á la Madre de Dios, con el título de Monte-Toro. Digna piedad de estos católicos isleños.

Una Imágen descubierta merced á unos singulares resplandores celestiales; una Imágen que, mediante un *Toro*, tal vez un ángel, fué providencialmente hallada; una Imágen que volvió al sitio, en donde por primera vez apareció; una Imágen, aureolada de tan extraordinarias y prodigiosas circunstancias, ¿no debía ser apreciada como un regalo hecho por Dios á esta Isla? ¿No puede considerarse pues, el título de Nuestra

Señora de Monte-Toro, como una dulcísima caricia de la Virgen Santísima á los menorquines?

Ese título de Monte-Toro, nos recuerda el hallazgo providencial de la augusta Imágen de nuestra excelsa Tutelar, como un tesoro riquísimo descubierto por disposición de Dios; la elección hecha por Ella misma del monte más elevado y céntrico de la Isla, para tabernáculo suyo, desde cuya morada descubriría á todos los pueblos de Menorca; el culto de millares de generaciones, que se han postrado reverentes ante esa Imágen, venerándola en espíritu y en verdad y que han hallado en ella un manantial de consuelos y bendiciones; recuerda, en fin, ese título de Monte-Toro, á los buenos menorquines, los años placenteros de nuestra infancia, los alegres días de nuestra juventud, los momentos é instantes todos, ora felices, ora angustiosos de nuestra vida. Y siempre, aquella dulce y consoladora advocación es para el buen menorquín, una luz que alumbra y calienta, una aurora de serenidad, un rayo de luna en medio de los bosques, un ósculo purísimo de la Madre tiernísima, con que acaricia á sus hijos predilectos.

TORINO.



EL TORO

EL sistema orgánico de esta Isla, se limita al núcleo de montañas situado en el centro de la misma, que extiende sus ramificaciones hacia su parte septentrional y oriental. *El Toru, Santa Agueda, S' Enclusa* y otras de menos elevación, son las montañas principales de Menorca.

El Toru, monte el más importante de todos que, según algunos mide 500 metros y según otros 358, está situado en el centro de la Isla y es de una elevación escarpada. El camino que conduce á la cumbre de ese monte es torcido, estrecho, desigual y algo peligroso en algunos puntos. La figura de esa montaña, tiene mucha semejanza á un enorme pan de azucar; su vasta pirámide se eleva sobre una base de muchas millas de diámetro.

Corona la cima del *Toru*, el Santuario dedicado á la Virgen del mismo nombre, y, subsiste gran parte aún del convento de Agustinos, junto al mismo Santuario. Desde la cumbre del *Toru*, se ofrecen á la vista cuadros panorámicos de encantadora perspectiva: se descubre toda la Isla ceñida por el mar, con sus campos y poblados, con sus

valles, playas y puertos, todo pequeñito, insignificante, como si fuera trazado en un mapa y puesto á los piés de un gigante.

El Santuario de Monte-Toro en Menorca, posee un mirador inmejorable, como un balcón corrido que domina vastísimo y variado paisaje y recuerda á muchos de los *turistas* que se asoman en él, la admirable decoración natural, vista desde el pico Jer en Lourdes, desde la cima de un Moncayo en Aragón, desde Montserrat en Cataluña, desde Lluch en Mallorca. Es la cumbre primera que descubren los ojos del navegante, cuando eva en demanda de la Isla; es el monte predilecto que, rodeado de piadosas tradiciones, ha visto ascender millares de peregrinos, los cuales despues de salir de apurados trances ó de iminentes peligros, han ido á postrarse á los piés de la Virgen, ofreciéndole sus dádivas y sus corazones agradecidos.

Se sabe por tradición, que los moros que dominaron tantos años esta Isla, nunca pudieron ascender á ese Monte, porque, según testimonio de los mismos mahometanos, siempre que se proponían apoderarse de aquella estratégica altura, tenían que desistir de su empeño y retroceder ante el terror que les infundía un *toro* bravo, que á

manera de inexpugnable guerrillero defendía aquella montaña. Y en prueba de esa tradición, sabemos con certeza que, no obstante de ser el Monte-Toro el más alto de la Isla y el punto que reúne mejores condiciones para la defensa en casos de guerra, sin embargo, no se encontró allí vestigio alguno de haber sido habitado, antes del hallazgo de la Imágen de la Virgen.

En cambio, se fortificaron y levantaron castillos y torreones en el monte de Santa Agueda, siendo muy inferior al del Toro, en condiciones estratégicas. ¿A qué ha de atribuirse, pues, la exención de Monte-Toro como fortificación, á pesar de sus ventajosas y excepcionales circunstancias? En épocas en que solamente se luchaba con arma blanca y cuerpo á cuerpo con el enemigo, era un factor de la mayor importancia para el éxito

de una tenaz resistencia contra fuerzas invasoras, disponer de un fuerte como Monte-Toro. No obstante, no se utilizó á ese objeto, ni consta hubiese sido jamás habitado por el hombre, en anterioridad, á la invención de su veneranda Imágen.

Ese extraño fenómeno, ese enigma misterioso, sólo lo descifra, á nuestro modo de ver, la especial providencia que Dios tuvo de aquel Monte, entrando en los divinos designios convertir aquella región desierta é intransitable, en floreciente y fructífera, bajo muchos conceptos.

Estaba destinado ese Monte bendito, para vestir en su día la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y ver en él los menorquines la gloria del Señor y las bondades de su divina Madre.

TORÓFILO



SECCIÓN HISTÓRICA

UN MANUSCRITO CURIOSO

(Continuación)

«Llegó el Rey D. Alonso á Menorca, derrotada su armada; pero con el favor de Dios en breve tiempo se juntó toda la armada en el grande puerto

de Mahón, en medio del cual hay una isleta que siempre, hasta el día presente, se ha llamado la isleta del Rey, por haber en ella desembarcado y morado algunos días su Magestad, y tambien por un grande milagro que sucedió, y fué que padeciendo de sed por falta de agua, y dando de ello aviso á su Magestad, el Rey se puso en oración y acabada esta pidió un azadón con el cual dió tres golpes en tierra y

luego manó una fuente de agua clara, de la cual primero bebió el Rey y después toda su Real armada, la cual fuente dura el día presente. Después surgió el Rey con su gente á la parte del Norte y tuvo una crudelísima batalla con los moros y aparecieron San Jorge con un caballo armado en blanco en el aire, y donde apareció es en un montecillo, que hoy día es llamado el monte de San Jorge, y un poco más adelante apareció San Antonio de Viana con un báculo en la mano, donde al presente hay una posesión que se dice San Antonio; y es tradición que los moros dijeron á los cristianos después de vencidos, que el caballero que iba por el aire armado en blanco los amedrentaba de tal suerte que no tenían fuerzas para pelear; y que un hombre viejo con un báculo no hacia sino señalar á los moros y luego caían en tierra muertos. Atribúyese la victoria á estos dos grandes santos y particularmente á San Antonio de Viana, por ser día de su Sma. fiesta á 17 de Enero de mil doscientos ochenta y seis.

«Viniendo pues con el Rey Don Alonso muchos religiosos de N. Sra. de la Merced de la redención de cautivos cristianos; y habiendo por la gracia de Dios el Rey conquistado á la isla de Menorca, dió el Rey dos heredades á dichos religiosos; la una fué en el término de Ciudadela que se llamaba Sta. Catarina, hoy se llama Curniola; y la otra en el término de Mercadal llamada Llinarix. En esta tenían su convento dichos religiosos comendadores; y entre ellos havia un santo viejo Padre, el cual todas las noches desde la ventana de su celda veía una columna de grande claridad, que bajava del cielo hasta lo más alto del monte del Toro, que así lo llamaban

tambien los moros cuando habitavan la isla que fueron más de 300 años, y parecióle dar de ello aviso al Prelado, y el Prelado dió parte de ello á todos los religiosos. Como el Sto. Padre que veía al grande prodigio era viejo. no le dieron crédito. Bolvió otra vez el Sto. Padre á decir lo que veía al Prelado, diciéndole, que el se obligaba á enseñar á todos los religiosos lo que el veía cada noche, y tambien á los criados de casa, con tal que todos confesasen el día siguiente. El Prelado juntó á todos los religiosos comendadores y criados de casa y les dijo lo que pasaba, exortoles y rogoles muy encarecidamente, que, por amor de Dios todos se preparasen para confesarse el día siguiente con verdadera contrición de sus culpas y pecados, y recibir el Smo. Sacramento del Altar. Hízose así como pidió y mandó el Prelado; y la noche siguiente el buen Padre salió con el Prelado, religiosos y criados de casa á un huertecillo, y en descubriendo el monte del Toro, luego todos vieron la columna de grande claridad que bajava del cielo sobre lo más alto del monte del Toro: fueron al punto á la Iglesia y revistiéndose el Prelado *modo sacerdotali* tomando la cruz partieron juntos camino del monte del Toro, guiados de la columna y claridad que veían, y á buscar el tesoro que hallaron. Llegaron al pié del monte, donde al día presente hoy hay una posesión que se llama el pié del Toro, y es por el grande milagro que aconteció y fué que en llegando al pié del monte, como no havia camino, les apareció un ángel en forma y figura de Toro, y se arrodilló delante de la cruz, y luego con la cabeza les hizo señal que le siguiesen; metióse el Toro por dentro de un grande y espeso bosque y llegó á unos grandes peñas-

cos, donde no havia medio para pasar, y haciendo el Toro señal con la cabeza, luego se vinieron los peñascos abajo é hizo camino llano para andar como se hecha de ver al día presente y se dice el grao, y caminando cuesta arriba del monte llegó el Toro á lo más alto del monte y arrodillose delante un montón de piedras del cual salía el grande resplandor ó columna que llegava desde el monte al cielo; los religiosos comendadores y criados tambien se arrodillaron y luego empezaron á quitar piedras del montón, de donde salia el resplandor y hallaron una cuevecita y dentro de ella el grande tesoro, que havian venido á buscar, que fue la figura ó imagen de bulto de María Sma. Madre de Dios y Señora nuestra, y delante de la imagen una lámpara que ardia, y luego postrados en tierra entonaron y cantaron el *Te Deum laudamus*, dando gracias á Dios nuestro Señor, el cual tan colmada gracia les havia hecho de haver sido ellos merecedores y dignos de haver hallado á la Madre de Dios María Sma. Señora nuestra, y con muchas lágrimas de contento y alegría tomó el Prelado la imagen ó figura que tiene de alto tres palmos y la trajeron á su convento, pero la noche siguiente se bolvió á su acostumbrado lugar. Visto por la mañana que faltava, fueron de presto al lugar donde la havian hallado y la bolvieron hallar. Conocieron ser voluntad de Dios y de su Madre Sma. que fuese respetada, reverenciada y honrada en el dicho lugar, como *de facto* lo es,

no solamente de los habitantes de la isla de Menorca, sino tambien de muy grande parte de la cristianidad, como de Grandes de España, Franceses, y Genoveses, los cuales dan muchos dardivas á Ntra. Sra. y particularmente las armadas de nuestro Católico Rey D. Felipe IV en descubriendo el monte de Ntra. Sra. del Toro, que es el más alto de la isla, luego la saludan con los más gruesos tiros de su artillería y llegando al grande puerto de Mahón apenas queda ninguna persona principal que no vaya á visitar á María Sma. señora nuestra de Toro, por los grandes milagros y maravillas que en nuestros tiempos ha obrado en ella y en la armada Real, que sería largo haverlos de referir; y lo propio hacen todos los baxeles de cristianos, que todos le saludan con sus tiros. Determinaron pues los religiosos comendadores de N. Señora de la Merced de cautivos cristianos trasladar su casa y convento que tenian tres cuartos de leguas lejos donde estava y está la imagen ó figura de N. Sra. del Toro, donde en breve tiempo hizieron una buena Iglesia y muchos aposentos; andando el tiempo se ha hecho una casa de hospedería para los seglares y clausura para las habitaciones de los religiosos de N. P. S. Agustín que es increíble decir su valor, particularmente siendo encima de un aspero monte, y la isla de Menorca pobre: todo se atribuye á Dios N. Señor y á su Madre Sacratísima María Sma. señora nuestra.”

X.

(Continuará)



MISCELÁNEA MARIANA

Es un hecho indiscutible, que tiene su corroboración en la Historia de todas las edades, que todos los monumentos levantados por el ingenio humano, aún los mas bien cimentados, han debido ceder á la acción destructora del tiempo que, más pronto ó más tarde, ha acabado con ellos. Testigo de ello son las más atrevidas obras de los poderosos Emperadores Romanos las cuales, á pesar de su firmeza y consistencia, han ido desmoronándose paulatinamente hasta no quedar, de la mayor parte de ellas, sino un montón de ruinas.

El hermoso Santuario de la tutelar de Menorca, levantado por nuestros antepasados en la montaña más alta de la Isla, expuesto continuamente á las inclemencias del tiempo, no podia librarse de lo que bien podemos llamar ley general de la caducidad de las obras humanas. Por eso hicieronse necesarias repetidas restauraciones, para que pudiera conservarse tan venerando Santuario, las que, no pudiendo ser completas, no consiguieron impedir la ruina de una gran parte del adjunto edificio, ocasionando con ella no pocos deterioros en la misma Iglesia y principalmente en su espacioso camarín.

Urgia, pues, se emprendieran las obras necesarias de restauración de la Iglesia y adjunto edificio, para impedir su completa ruina, para lo cual debia ante todo rescatarse del dominio privado, en que venia gimiendo la ca-

sa de nuestra agraciada Morenetta. Tan gloriosa empresa estaba reservada por la Divina Providencia á nuestro queridísimo Prelado Excmo. D. Juan Torres y Ribas, quien de común acuerdo con el Ilmo. Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, consiguió verificar tan anhelado rescate.

Dado este primer paso, ya podia procederse á ulteriores empresas; y nuestro Excmo. Prelado, deseoso de aunar los esfuerzos dispersos y dar forma á los planes de restauración, ideados por los devotos de a Virgen de Monte Toro, dirigió entusiasta exhortación al pueblo menorquin, por medio del «Boletín Oficial del Obispado», para que con sus ofrendas pudiera conseguirse la deseada restauración. Para que sea de todos conocida tan hermosa invitación, comenzamos hoy á honrar con ella las columnas de esta nuestra modesta Revista.

"NOS EL OBISPO Á TODOS NUESTROS AMADOS DIOCESANOS.

Cuando plugo á la Providencia viniéramos á ocupar esta Silla Episcopal de Menorca, natural cosa fué nos llenáramos de los cuidados propios del cargo, procurándonos noticia y conocimiento de todas las cosas que pudieren importar ó convenir, para mantenerlas ó llevarlas todas al fin propio de cada una: que en tal adecuado orden pudiéramos siempre vislumbrar algun destello del divino orden, del cumplimiento de la voluntad de Dios sobre nosotros. Entre otras muchas, la que más

solicitud despertó en nuestro ánimo, y que al propio tiempo recreó nuestro espíritu y nos hizo concebir esperanzas de especial protección de Dios para obtener sus extraordinarias gracias y favores que condujeran á su servicio, fué la contemplación de la Guardiania y tutelar de Menorca, que colocada se halla en la más alta eminencia de la isla, lugar elegido por ella misma, como para dar á entender, al propio tiempo que la sublimidad de su virtud y santidad, el maternal anhelo de cobijar á todos, de que ninguno de estos habitantes dejara de caer bajo el manto de su protección. Ella, repetimos, eligió aquel sitio revelándonos con hermosa alegoría, que la virtud y santidad divinas no se hallan en los valles, que son asiento de los vicios, de las debilidades de la humana especie: las alturas purificadas por los aires de todas las sanas virtudes, habían de merecer su elección. Ella como pomposo árbol que ha extendido y echado á fondo sus raíces, para hermopear, proteger y enriquecer, vino á llenar aquella promesa y designio de la Divina Sabiduría: *et in electis meis mitte radices*: (1) vino á hacer firme y como incommovible su estancia y permanencia entre los que, por este mismo hecho, son

(1) Eccli—XXIV.

declarados especialmente elegidos. A la importancia de tan preciado don, de tan rica joya, responder debía el interés nuestro y de los amados diocesanos por su conservación y por perpetuarle en aquel elegido lugar, toda la gloria y toda la alabanza con magnificencia, que ha venido recibiendo á través de los siglos. Pero hallamos que la gloria de elegida mansión entre nosotros por la amorosa madre, venía empañada por la triste noticia de que ella habitaba morada ajena, por virtud de inicua ley de despojo. Desde aquel primer momento habíamos formado firmísima resolución de procurar el rescate, á todo trance posible. Preocupándonos constantemente este pensamiento, frustrado en el principio por la menor edad del poseedor, expiamos, digamos así, el momento de la mayoría de edad, y sin perder día, pudimos ver realizado nuestro anhelo y satisfecho nuestro gozo, recobrando la Iglesia de Menorca el Santuario de Nuestra Señora de Monte-Toro, objeto de la piedad y de los votos de todos los hijos de Menorca, aun de los que moran en apartadas tierras. En toda la isla se oyó por tan feliz acontecimiento, viva expresión de júbilo, de que se hicieron eco las hojas de publicación.»

(Concluírá.)

